NOTAS SOBRE LAS REFERENCIAS A PLUTARCO EN LA PROSA DE QUEVEDO

Que Quevedo leyó pronto a Plutarco resulta evidente, a juzgar por la frecuencia con que le cita o parafrasea desde sus primeros tratados políticos. No obstante, diversos indicios inclinan a pensar que la toma de contacto de Quevedo con el escritor griego debió de comenzar años atrás, durante su etapa de formación jesuita y universitaria. Como ha señalado Sagrario López Poza, a finales del s. XVI Plutarco figura ya entre las lecturas incluidas en la *Ratio Studiorum* de la Compañía de Jesús. Concretamente, para el curso de Humanidades «se recomienda la lectura de algunos discursos de Isócrates, de los santos Crisóstomo y Basilio, o cartas de Platón y Sinesio, o también algún pasaje selecto de Plutarco.» (*Ratio*, XVII, 9)[1]. A partir de entonces, y hasta el final de su vida, Quevedo lleva a cabo una intensa actividad como autodidacta que se verá reflejada en toda su obra. Entre 1600-1606 realiza numerosas lecturas por su cuenta, y demuestra conocer autores y obras que frecuentará a partir de entonces. Clara muestra de ello es que, entre 1606-1609, Plutarco aparezca mencionado con relativa frecuencia en el *Discurso de las privanzas* o *España defendida*. Del mismo modo, hacia 1607 encontramos a Quevedo inmerso en tareas filológicas que corroboran lo dicho hasta ahora: traducciones castellanas de Focílides y Anacreonte, comentarios o versiones de obras estoicas (*Epicteto*), versiones de los *Salmos* y de los *Trenos de Hieremías*[2]... en

---

[1] **López Poza, Sagrario.** *La cultura de Quevedo: cala y cata* / Fernández Mosquera, Santiago (ed.), *Estudios sobre Quevedo. Quevedo desde Santiago entre dos aniversarios*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 1995, p. 79.

[2] *Cfr.* **Jauralde Pou, Pablo.** *Francisco de Quevedo (1580-1645),* Madrid: Castalia, 1998, p. 179-90.

todas ellas abundan también las referencias, citas o paráfrasis de la obra de Plutarco[3].

Una vía «de actualización en torno a obras que estaban de moda en Europa pudo llegarle [a Quevedo] en Valladolid a través del trato frecuente con personas procedentes de distintos lugares del mundo que se instalaron en las Embajadas, y por el floreciente comercio librero, tanto en la ciudad como en las ferias cercanas de Medina»[4]. Sus amistades en la corte, sus contactos frecuentes con otros humanistas, sus estancias en Italia... sin duda debieron propiciar este mismo acercamiento a la obra de Plutarco.

A la vista de estos datos, y por lo que hoy sabemos sobre la influencia del escritor griego en España, es lógico suponer que Quevedo contó con abundante material bibliográfico al respecto. Desde el primer humanismo italiano se había iniciado ya en toda Europa a una lenta pero progresiva difusión de su obra[5]. Ello explica que, a partir del s. XVI, circulen por nuestro país las principales ediciones y traducciones latinas de Plutarco: las *principes* de los *Moralia* (por Aldo Manuzio, Venecia, 1509) y las *Vitae* (por F. Giunta, Florencia, 1517); las latinas de Cruserio (*Vitae*, Basilea, 1564) y Xylandro (*Moralia*, 1570); ediciones bilingües como las de Stephanus (¿París?, 1572)[6] y André

---

[3] Véanse, por ejemplo, *Lágrimas de Hieremías*, p. 694; *Anacreón castellano*, p. 738-39, 757.

[4] **López Poza, Sagrario.** , «La cultura de Quevedo...», p. 87. Véase también **Maldonado, Felipe C. R.** *Algunos datos sobre la composición y dispersión de la biblioteca de Quevedo / Homenaje a la memoria de Don Antonio Rodríguez-Moñino, 1910-1970*, Madrid: Castalia, 1975, p. 409.

[5] Como ha señalado **Bergua Cavero, Jorge**, en Italia «se tradujeron a lo largo del *Quattrocento* todas las biografías y buena parte de los opúsculos morales, al latín y en menor medida al toscano» (*Estudios sobre la tradición de Plutarco en España (siglos XIII-XVII)*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1995, p. 21). Entre otros, Coluccio Salutati contribuye ya a la difusión de Plutarco a finales del s. XIV. Desde comienzos del s. XV circulan por Italia diversos *epítomes* de las *Vidas* (Pier Candido Decembrio, 1460; Dario Tiberti, 1501...), así como las traducciones latinas de Leonardo Bruni Aretino (primera mitad del s. XV), Fr. Filelfo (1427) o Guarino de Verona (publicada en 1488 y reimpresa 3 años después)... En 1509, el editor e impresor veneciano Aldo Manuzio publica la *editio princeps* de los *Moralia* bajo el título *Plutarchi Opuscula XCII* (cfr. *BSB-AK 1501-1840*, vols. 36 y 37).

[6] *Plutarchi Chaeronensis quae extant opera, cum latina interpretatione.* La edición consta de 13 volúmenes, «en los que alterna un volumen con el texto griego con el de la traducción correspondiente al latín (de Xylander y algunos otros humanistas -Erasmo, Budé- para *Moralia* y de Cruser para *Vidas*); el vol. VI contiene un amplio índice gene-

Wechel (Francfurt, 1599)[7]... El propio Erasmo contribuyó a esta labor difusora con la participación en la *editio princeps* de los *Moralia* (la Aldina de 1509, por Demetrio Ducas), con la traducción latina de algunos opúsculos morales (Basilea, 1514) y de los *Apophthegmata* (Basilea, 1531)[8], con misceláneas como la titulada *Parabolarum liber*[9]... además de otros elogios a su obra y doctrinas[10]. En cuanto a las traducciones castellanas, cabe destacar las de Alfonso Fernández Palencia y Francisco de Encinas (*Vidas*, 1491 y 1547, respectivamente)[11], y Diego Gracián de Alderete (*Morales*, 1548)[12].

---

ral a los *Moralia* (p. 1-135), al que preceden las *Annotaciones* del propio Estéfano a algunos de los tratados, y el vol. XIII contiene las *Annotaciones* de Xylander y Cruser, y las de Estéfano, a las *Vitae* (p. 207-467).» (**Pordomingo Pardo, Francisca.** *El Plutarco de la biblioteca Universitaria de Salamanca: manuscritos e impresos de los siglos XV y XVI* / Fernández Delgado, José Antonio y Pordomingo Pardo, Francisca (eds.), *Estudios sobre Plutarco: Aspectos formales*, Madrid: Ediciones clásicas, 1996, p. 466).

[7] *Plutarchi Chaeronensis omnium quae extant operum tomus primus continens Vitas Parallelas; tomus secundus continens Moralia.* La edición consta de 2 volúmenes en folio. Incluye el texto griego de Stephanus y las traducciones latinas de Cruserio (*Vidas*) y Xylandro (*Moralia*). Se reedita en Francfurt (por Daniel y David Aubrio, 1620) y París (bajo la dirección de Antoine Estienne, por la Societatem Graecarum Editionum, 1624).

[8] Erasmo utiliza materiales procedentes, fundamentalmente, de Plutarco, además de Diógenes Laercio, Valerio Máximo, Aulio Gelio y Macrobio. La obra se traduce al castellano, por Francisco Thámara, en Amberes, 1594 (véase **Beardsley, Theodore.** *Hispano-Classical translations. Printed between 1482 and 1699*, Pittsburgh, Pennsylvania: Duquesne University Press, 1970, p. 5).

[9] Sobre estas ediciones, cfr. *BSB-AK 1501-1840*, vol. 11.

[10] Véase, por ejemplo, la carta que **Erasmo** dirige al duque de Cleveris (prefacio a *Apophthegmatvm opvs cvm primis frugiferum, uigilanter ab ipso recognitu autore, è Graeco codice correctis aliquot locis, in quibus interpres Diogenis Laërtij fefellerat*, Apvd Seb. Gryphivm, Lvgdvni, 1544 p. 3-12, especialmente p. 5-6).

[11] Se ha constatado también la existencia de una traducción aragonesa de las *Vidas* (por encargo de Juan Fernández de Heredia, finales del s. XIV, en Rodas y Aviñón) y otra valenciana de la *Vida de Alejandro* (por Luis de Fenollet, Barcelona, 1481), ambas de escasa difusión. Cfr. **Bergua Cavero, Jorge.** *Estudios*, p. 9-15 y 10n.

En cuanto a las traducciones castellanas mencionadas, la de Fernández Palencia (Sevilla, 1491, 2 vols.) se reedita en Sevilla (1508) y parcialmente en Madrid (Imprenta Real, 1792-93, 2 vols., edición retocada). La de Francisco de Encinas (¿Juan Freilon, Lyon?, 1547) conoce nuevas ediciones en Argentina (Casa de Augustín Frisio, 1551) y Colonia (Herederos de Arnoldo Byrcman, 1562). Antonio Palau da noticia de otra versión: ¿Colonia, 1612?, aunque -añade- pudiera tratarse de una edición desconocida citada por Roque Pidal (sin indicaciones tipográficas, 1554). Cfr. **Palau y Dulcet, Antonio.** *Manual del librero hispanoamericano*, Barcelona: Librería Palau, tomo XIII, 1961, p. 351.

[12] La traducción de Gracián se reimprime en Salamanca (Casa de Alexandro de Canoua, 1570). Véanse **García López, José.** *Diego Gracián de Alderete, traductor de*

Todo ello se refleja en el creciente interés de los humanistas españoles por Plutarco. Recordamos, entre otros, los nombres de Antonio de Guevara (antes, incluso, de la traducción castellana de los *Morales*, por Diego Gracián), Juan Ginés de Sepúlveda, Luis Vives, Cristóbal de Villalón, Luis de Granada, Juan Luis de la Cerda, Saavedra Fajardo, Gracián y, para lo que aquí me interesa, Quevedo[13].

Un último hecho merece ser destacado. Tampoco la inclusión de Erasmo en el *Index expurgatorius* de Amberes (1571) afectó, al menos inmediatamente, a la difusión del escritor griego. En el *Índice* se especifica que «no hay que suprimir nada del octavo tomo de sus obras "cum ea tantum, quae a Graecis auctoribus sunt versa, contineat" (p. 100)»[14]. Con todo, y a pesar de que el interés de Quevedo por Plutarco debió mucho a Erasmo y a sus contactos con el humanismo, no está de más matizar que el fenómeno trascendió «ampliamente el círculo de los admiradores o imitadores del holandés. Todo tipo de escritores podían encontrar algún aliciente en la vasta obra de nuestro autor, ya fuera por la infinidad de datos, curiosidades y anécdotas [...], ya por la moral fundamentalmente práctica y de sentido

---

los Moralia *de Plutarco / Los humanistas españoles y el humanismo europeo. IV Simposio de Filología Clásica*, Murcia: Universidad de Murcia, 1990, p. 155-64 y **Morales Ortiz, A.** *La traducción de Moralia de Diego Gracián* / Fernández Delgado, Antonio y Pordomingo Pardo, Francisca (eds.), *Estudios sobre Plutarco: Aspectos formales*, Madrid: Ediciones clásicas, 1996, p. 475-85.

[13] Cfr. **Bergua Cavero, Jorge.** *Estudios*, p. 27 y ss.; **García Gual, Carlos.** *Plutarco y Guevara* / García López, J. y Calderón Dorda, E. (eds.), *Estudios sobre Plutarco. Paisaje y naturaleza*, Madrid: Ediciones clásicas, 1991, p. 127-42; **Iglesias Montiel, Rosa Mª.** *La recepción de Plutarco en el comentario de De la Cerda a las* Bucólicas *de Virgilio* / García López, J. y Calderón Dorda, E. (eds.), *Estudios sobre Plutarco. Paisaje y naturaleza*, Ediciones clásicas, Madrid, 1991, p. 173-82; **Ortega Castejón, José F.** *Plutarco y el comentario de Juan Luis de la Cerda a las* Georgicas *de Virgilio* / García López, J. y Calderón Dorda, E. (eds.), *Estudios sobre Plutarco. Paisaje y naturaleza*, Madrid: Ediciones clásicas, 1991, p. 183-89. **Pérez Molina, Miguel** y **Guzmán Arias, Carmen.** *La presencia de Plutarco en la* Didascalia multiplex *de F. Fernández de Córdova* / García López, J. y Calderón Dorda, E. (eds.), *Estudios sobre Plutarco. Paisaje y naturaleza*, Madrid: Ediciones clásicas, 1991, p. 191-99; **Ramírez de Verger, A.** *Plutarco en el* De orbe novo *de Juan Ginés de Sepúlveda* / Pérez Jiménez, A. y Del Cerro Calderón, G. (eds.), *Estudios sobre Plutarco: obra y tradición*, Madrid: Ediciones clásicas, 1990, p. 271-76.

[14] Cito por **Bergua Cavero, Jorge.** *Estudios*, p. 27.

común que destilan sus *Moralia*, ya por las nobles semblanzas de grandes personalidades en sus *Vidas*»[15].

*
* *

Son muchas las obras en prosa donde Quevedo cita o parafrasea a Plutarco (*Discurso de las privanzas; España defendida; Política de Dios; La Perinola; Vida de Marco Bruto; Virtud militante; Nombre y origen de la doctrina estoica; Providencia de Dios; Vida de San Pablo Apóstol...*). Estas referencias proceden de las *Vidas paralelas* (especialmente *Sertorio, Alejandro, César, Foción y Rómulo*), de diversos *Opúsculos morales* (*Cómo distinguir a un adulador de un amigo; Máximas de reyes y generales; Sobre el refrenamiento de la ira; De la diferencia entre el odio y la envidia; Que los animales usan de razón*), así como de los apócrifos *De los ríos y montes*, y *De la vida de Homero*.

En conjunto, la actitud de Quevedo hacia el escritor griego suele ser de manifiesta admiración:

> «Basta por autoridad la etimología y ocasión que hallan en el nombre [«España»] Plutarco y Plinio, venerables autores.» (*España defendida*, p. 558).
>
> «¡Pues ver las márgenes verbenando de autores, que parecen propiamente márgenes de laguna, donde se junta la ortiga y el romero y la juncia y la adelfa! Allí se ve junto a Séneca con Barbadillo, Roa con Plutarco, Porreño con santo Tomás, Luquillas con Avicena» (*Perinola*, p. 503).

Pero tampoco faltan las críticas, bien sea para refutar alguna propuesta genealógica en *España defendida* (1609):

> «Trata Plutarco de Homero, y dale por padre un demonio y una ninfa, porque ignoró quién lo fuese. Y a Eneas, inútil troyano, traidor a

---

[15] **Bergua Cavero, Jorge.** Bergua Cavero, *Estudios*, p. 26-27. Véanse también, **López-Salvá, Mercedes.** *El talante pragmático del joven Plutarco* / García López, J. y Calderón Dorda, E. (eds.), *Estudios sobre Plutarco. Paisaje y naturaleza*, Madrid: Ediciones clásicas, 1991, p. 61-71; **Antón Martínez, Beatriz.** *Plutarco y el tacitismo español del siglo XVII* / García López, J. y Calderón Dorda, E. (eds.), *Estudios sobre Plutarco. Paisaje y naturaleza*, Madrid: Ediciones clásicas, 1991, p. 155-63.

su patria, lo hacen, así historiadores como poetas, hijo de diosa: mentiras con que los griegos, aduladores de sí mismos, se han hecho estimar de los crédulos ignorante, pues no hay historia suya donde no refieran muchas destas cosas.» (*España defendida*, II, p. 553)[16].

Bien –esta vez con ciertas reservas– para defender a las doctrinas estoica y epicúrea de los ataques de Plutarco[17]. Es lo que ocurre en *Nombre, origen... de la doctrina estoica* (¿1612?):

> «En muchas cosas, con palabras enojadas juntamente, acusó a los estoicos y hizo burla de sus dotrinas el gran Plutarco, siendo así que todos sus opúsculos morales son estoicos. Escribió un libro que intituló *De las comunes noticias contra los estoicos*. En algo, como hombre, había de pecar el juicio de Plutarco; y si pecó fue en esta parte. Persuádome que todo lo que escribió contra los estoicos fue dictamen del humor y no del seso. No se podría contradecir a Plutarco sino por defender la doctrina estoica. Es disculpa de mi atrevimiento la inocencia del culpado, a quien no sólo en el libro citado impugna, sino en otros dos. Tiene el uno por título: *Compendio del comentario en que se muestra que los estoicos escriben cosas más absurdas que los poetas*; y el otro: *De las repugnancias de los estoicos*.» (p. 1089).

A continuación, Quevedo cita fragmentos literales de Plutarco y argumenta en su contra. Pero no es menos frecuente que estas críticas aparezcan justificadas de diversos modos; páginas después leemos:

> «No me hubiera atrevido a contradecir a Plutarco, si me hubiera podido atrever a culpar en esta parte a los estoicos.» (*ibíd.*, p. 1091).

Y en la *Defensa de Epicuro*, Quevedo matiza de nuevo su discurso remitiendo a las palabras de Montaigne y Aulo Gelio[18].

---

[16] Cfr. **Pseudo Plutarco**, *Sobre la vida y poesía de Homero*, I, 4; II, 2.

Plutarco se limita a recopilar información procedente de diversas biografías homéricas. En líneas generales, la hipótesis más extendida es que Homero era hijo de Meón y Criteida (Taciano, *Discurso a los griegos*, 31. Compárese *Sobre la vida y poesía de Homero*, I, 2). Muchos biógrafos sólo mencionan el nombre de la madre (*Vita Herodotea*, 3) o del padre (*Vita Procli*, 3).

[17] Sobre este aspecto de la obra de Plutarco, véase **Osorio Vidaurre, Ana Isabel.** *El mundo divino, objeto de una disputa: Plutarco y el epicureísmo* / García López, J. y Calderón Dorda, E. (eds.), *Estudios sobre Plutarco. Paisaje y naturaleza*, Madrid: Ediciones clásicas, 1991, p. 79-88.

[18] Cfr. *OCP*, p. 1099, 1105-6.

No menos significativa resulta la descalificación de Plutarco en *Providencia de Dios* (¿1613-1635?). En estos momentos, la doctrina quevediana se orienta hacia contenidos marcadamente ortodoxos y sobre los que el autor justifica su defensa de las fuentes cristianas:

> «¿Fuiste testigo de alguno de los prodigios y habilidades que de todos los animales refiere Plutarco, y más encarecidamente del elefante, en su diálogo, cuyo título es el de su error: *Que los animales usan de razón*? Dirás que no; empero que lo has oído referir, o leídolo en libros que lo dicen citando a Plutarco, o sea que lo viste en él. Pues dime, [...] ¿para dar muerte a tu alma das crédito en lo que no viste ni él vio a Tácito, a Artefio y a Plutarco, y a cuentos y a consejas y a las fábulas de Isopo; y para que sea eterna, como lo es, se le niegas en los dos Testamentos a los patriarcas y a los profetas, y a la misma Sabiduría, y a los evangelistas y apóstoles, y al mismo Hijo de Dios [...]» (p. 1546)[19].

Tales declaraciones parecen haber suscitado ciertas dudas, como las manifestadas por J. Bergua Cavero[20], sobre cuál fue la actitud de Quevedo hacia el escritor griego. Si bien es cierto que estas críticas son más frecuentes en los últimos tratados doctrinales, no es menos significativo que, de un modo u otro, las referencias a Plutarco continúen estando presentes a lo largo de toda su obra. Antes de extraer ninguna conclusión, conviene repasar lo que ocurre en otras piezas redactadas por estos mismos años.

Virtud militante (¿1634-1636?) constituye el primer ejemplo de la opción quevediana por una ortodoxia más combativa y excluyente, manifestada en el contenido religioso de la obra y en el predominio de la citación bíblica y patrística. Pero también encontramos diversas referencias a los autores paganos (Plutarco... además de Horacio, Virgilio, Juvenal, Séneca o Epicteto), ahora utilizadas bien

---

Compárense **Aulo Gelio**, *Noches Áticas*, II, 8 y 9; **Montaigne**, *Essais*, II, II y X. Llama la atención, sin embargo, el hecho de que no se mencione el capítulo XXXII de los *Essais* («Defensa de Séneca y Plutarco»), donde el escritor galo argumenta en contra de las acusaciones de Dión Casio y Jean Bodin (*Methodus ad facilem historiarum cognitionem*, 1566), respectivamente.

[19] Alude Quevedo a *Bruta animalia ratione vti* (cito por la edición de Xylandro, *Moralia*, 1570).

[20] *Estudios*, p. 30-31.

como refuerzo para el adoctrinamiento cristiano, bien como simple apoyo erudito[21]:

> «Oigamos a Plutarcho, porque oigan los redimidos con la sangre de Christo, cómo detestaron la invidia los idólatras, dize *que la invidia es solo vizio del hombre, de que no partizipan los animales brutos*. Yo añado, que esta verdad tiene ecepción en solo el perro, que a su modo padeze imbidia, i es invidioso, lo que le pega la compañía de los hombres. Aduiértase la dezendenzia, i proxenitores de la invidia. San Agustín dize que es vizio propio del demonio, Plutarco, que es solo, i propio del hombre. La consideración colixe, que al hombre se le pegó de tratar, con el demonio, de oírle, de responderle.» (p. 89)[22].

Lo mismo sucede en *Las cuatro fantasmas de la vida* (¿1634-1636?):

> «Mucho espíritu tiraniza al hombre verse despreciar de otro hombre, porque sabe que la naturaleza, el nacer y el morir no desigualan a uno de otro. No siente menos que el que puede haga más caso de otro que de él. Padece invidia rabiosa que le enajena y enciende en ira impetuosa; porque la ira es parto fecundo del desprecio. Así lo dice Plutarco, libro de *Refrenar la ira*.» (p. 1446)[23].

De esta etapa es también la primera parte del *Marco Bruto* (¿1638?), «escrita –dice Quevedo– por el texto de Plutarco, ponderada con discursos» (p. 921). Años después, los elogios al escritor griego están de nuevo presentes en la *Vida de San Pablo Apóstol* (¿1643?):

> «Hacer del mayor enemigo la mayor defensa es obra de Dios para la enseñanza de los hijos. Dijo prudentísimamente Plutarco que enton-

---

[21] Sobre este aspecto de la obra, cfr. **Rey, Alfonso.** *Introducción / Virtud militante. Contra las quatro pestes del mundo, inuidia, ingratitud, soberbia, avarizia*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 1985, espec. p. 282-93.

[22] «Inuidia soli homini adversus hominem est. Neq enim probabile est brutam bestiam brute inuidere: cùm de alterius vel secundis vel adversis rebus nihil imaginetur, neq de bona aut mala alterius fama: quibus opinionibus maximè exasperari solet inuidentia.» (*Plutarchi de differentia inter odium & inuidiam liber*. Cito por la edición de **Xylandro**, *Moralia*, p. 555-56).

[23] Quevedo no cita literalmente. Parece ser paráfrasis alusiva a *Moralia (Sobre el refrenamiento de la ira)*, 460D-F.

ces llegaría la ciencia de la medicina a suma perfección, cuando hiciese del veneno medicina.» (p. 1634)[24].

Por todo ello (y a pesar de que la dudosa datación de muchas obras impide conocer con exactitud la evolución del pensamiento quevediano) sería erróneo hablar de importantes contradicciones en la actitud de Quevedo hacia Plutarco. Hemos mencionado ya que la orientación ortodoxa de las últimas obras motivó parte de estas críticas. Conviene además considerar el posible influjo de otros factores: la inclusión de su nombre en el *Índice* de 1632, la inquina desatada contra él por parte de sus detractores literarios, el interés del autor por restablecer su imagen pública[25]... En suma, si todo ello pudo haber condicionado el tránsito de Quevedo hacia una ortodoxia más explícita y excluyente, en ningún momento este hecho implicó una crítica sistemática contra Plutarco. Como ya señaló Alfonso Rey con respecto a *Virtud militante*, incluso en estos casos, «la superior acumulación de citas bíblicas y patrísticas, en detrimento de las fuentes profanas de sabiduría, no implica la eliminación de éstas. Y ciertas expresiones de rechazo deben ser interpretadas sin llegar a ver en ellas una descalificación indiscriminada»[26].

*
* *

Dada la escasez de indicios textuales, resulta difícil precisar qué ediciones o traducciones de Plutarco pudo haber consultado Quevedo. No obstante, algunas citas revelan coincidencias significativas sobre las que merece la pena detenerse. Me limito aquí a las referencias en latín y griego.

Pese a lo controvertido de la cuestión, estudios recientes han venido insistiendo en la cultura libresca de Quevedo, «un excelente

---

[24] No es cita literal de Plutarco. Similares consideraciones aparecen recogidas, entre otros lugares, en *Moralia (Cómo sacar provecho de los enemigos)*, 86C, E-F; 87B; 90B; 92F... Compárese Séneca, *De const.*, V, 4-5; XIX, 4; *De vita beata*, XXVI, 1; *Epist.*, II, XX, 7; VI, LIX, 14-16; VIII, LXXII, 6; XV, XCIV, 50; XVII-XVIII; CVIII, 9.

[25] Véase **López Poza, Sagrario.** *Francisco de Quevedo y la literatura patrística*, A Coruña: Universidade da Coruña, 1992, espec. p. 215 y ss.

[26] «Introducción», p. 285.

latinista, que conoció bastante griego y que empezó a intentar dominar el hebreo en su etapa filológica (desde 1606 a 1613)»[27]. A este respecto leemos en *España defendida*:

> «y sin duda Plutarco admirando la bárbara fiereza de los españoles, dijo que llamaban y tenían por religión el morir por los amigos o parientes, siendo locura y bestialidad; y el intérprete para declarar sentido y palabras de Plutarco, puso la palabra *devoción*, que en latín engañó a Gregorio López Madera y en griego al cuidadoso Alderete, si no es que en todas lenguas me ha engañado a mí, que es lo más posible.» (p. 565).

Y de nuevo aparece mencionado en otros tantos encomios a la obra y cultura del autor. En la *Aprobación* al *Marco Bruto* (22 de junio de 1644), por ejemplo, señala Antonio Calderón:

> «Traduce don Francisco de Plutarco y le comenta, y aunque aquel autor dijo mucho y bien dicho, muestra don Francisco en la traducción que lo bien dicho se puede decir mejor y en el comento que lo mucho pudo ser más. Y excediendo a Plutarco don Francisco en los discursos hace que Plutarco exceda a Plutarco en el texto. En esta obra une a la lengua española la majestad de la latina con la hermosura de la griega para envidia de ambas y admiración de las demás.» (p. 916).

Si seguimos al pie de la letra estas palabras, no parece improbable que Quevedo hubiese consultado alguna de las ediciones latinas (tal vez, griegas) de la obra Plutarco. Los datos de que disponemos sobre su biblioteca corroboran también esta impresión; en el *Índice* de San Martín encontramos registrado el siguiente patrimonio bibliográfico[28]:

---

[27] **Jauralde, Pablo.** *Francisco de Quevedo*, p. 878 y 874n. Véase también **López Poza, Sagrario.** *Quevedo, humanista cristiano* / Schwartz, Lía y Carreira, Antonio (eds.), *Quevedo a nueva luz: escritura y política*, Universidad de Málaga, Málaga, 1997, p. 59-81. p. 59-81; y el ya mencionado: *La cultura de Quevedo...*, p. 71-104.

[28] Cito por el manuscrito 9/2099 de la Real Academia de la Historia: INDICE GENERL. / DELA / BIBLIOTHECA DL / REAL, I PARROQ.L / MONASTERIO D. / S. MARTIN D. MA- / DRID: SE HIZO, SI- / ENDO ABAD EL R. / P.M.F. PLACIDO VI- / ZENTE. AÑO D. / MDCCLXXXVIII.

Existe otro ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid, año 1730 (Mss. 1902).

- Plutarchi Opera, cum Guilielmo Xilandro, Lutetia-Parissiorum, 1624[29].
- Plutarchi Opuscula Moralia, Lugduni, 1549.
- Plutarchi Graecorum, Romanorumque illustrium Vitae, Lugduni, 1548.
- Plutarchi De fluviorum, et montium nominibus, Tolosa, 1645.

Y en 1975, Felipe Maldonado dio a conocer diversos documentos notariales donde se consignan los bienes (libros y otros papeles) heredados por Pedro de Alderete tras la muerte de Quevedo. Concretamente, en la lista segunda, entrada 115, leemos: «Vn cuerpo de las Bidas de Pultarco [*sic*], en francés, fº, en seis reales.»[30].

Debemos insistir, sin embargo, en el carácter restringido y no concluyente de este tipo de información. Como señaló F. Maldonado, «los depósitos recogidos por Pedro de Alderete no eran toda la biblioteca quevediana; [...] de los 1.471 libros ingresados en San Martín, algunos procedían de la colección de Quevedo [...]. Pero no todos fueron a parar allí [...]. Más aún, de los treinta y siete títulos que hemos contado impresos en España o de nuestros autores, identificados en los inventarios subsiguientes, veinticuatro no están en el *Índice* de San Martín. Es decir, en la biblioteca de los Medinaceli quedaron bastantes libros que habían pertenecido a Quevedo; si bien hace pocos años se produjo una nueva dispersión, en tanto que el resto, al parecer, lo adquiría la Fundación March para incrementar sus ricos fondos bibliográficos»[31].

---

[29] Es reimpresión de la edición bilingüe ya mencionada de André Wechel (Francfurt, 1599). Ver p. 2n de este artículo.

[30] **Maldonado, Felipe.** *Algunos datos...*, p. 417. Se trata de un ejemplar de las *Vidas* de Plutarco traducidas al francés por Jacques Amyot, pero no se especifica el lugar ni el año de edición. La obra es publicada en repetidas ocasiones (París, 1567, 1578, 1594, 1600, 1606, 1609, 1613, 1619, 1645; Génova, 1610...). En la lista primera (entradas 63, 86, 90 y 103) se consignan además 5 libros griegos pertenecientes a Quevedo, pero no se identifican las referencias.

Tomando como referencia esta misma información, A. Martinengo ha publicado un reciente estudio donde se coteja la paráfrasis quevediana del *Marco Bruto*, con la edición bilingüe de 1624 y la francesa de Amyot, 1594 (cfr. **Martinengo, Alessandro.** *El Marco Bruto de Quevedo. Una unidad en dinámica transformación*, Bern: Peter Lang, 1998. p. 12 y ss.).

[31] **Maldonado, Felipe.** *Algunos datos...*, p. 408-9. Sobre los fondos bibliográficos del monasterio de San Martín, véase también **Martinengo, Alessandro.** *La biblioteca de Quevedo / La astrología en la obra de Quevedo: una clave de lectura*, Madrid: Alhambra, 1983, espec. p. 174.

Por consiguiente, no es posible descartar que, además de las ya consignadas, Quevedo hubiese poseído o, en cualquier caso, utilizado otras ediciones de Plutarco. Señalo a continuación unas cuantas referencias textuales que, creo, pudieran resultar ilustrativas al respecto. Dado que no es posible abarcar aquí toda la prosa quevediana, me limito a cotejar 2 fragmentos pertenecientes a *España defendida* (1609).

En alguna ocasión Quevedo acompaña sus argumentos con expresiones y gentilicios griegos tomados de Plutarco. Concretamente, en uno de los comentarios sobre la etimología de «España» leemos:

> «El doctor Bernardo de Alderete, en su *Origen de la Lengua Castellana*, dice que a Pania que se llamaba, le añadieron la s, diciéndola Spania, porque a muchas palabras la añadieron, no por letra, sino por acento sonoro, que es propiamente y en el efeto silbido; φαξιο dijeron σφαξιο: μω, σηω Otros varios ejemplos trai doctamente en su libro el dotor Alderete.
>
> [...] Añade Alderete que en la epístola ad Romanos, impresión antigua griega, se halla Σπανιαν, y en Plutarco, hablando de la cierva que dio aquel español a Sertorio, dice Σπανος ανηρ δημοτης, español varón popular.» (p. 559).

En este caso resulta imposible precisar de dónde toma Quevedo su cita, puesto que el texto coincide literalmente con el de las principales ediciones griegas (antiguas y modernas) de la *Vida de Sertorio*, 11, 3:

> «Σπανὸς ἀνὴρ δημότης των ωπὶ χώρασ βιούντων ἑλάφω νεοτόκω φευγούση κυνηγέτας ἐπιτυχών» (f. 192v)[32].

Más significativa resulta su traducción castellana («español varón popular»), que parece seguir la versión latina de Cruserio:

> «Spanus vir popularis ex ijs, qui degebant ruri, incidens in ceruam, quae recèns pepererat & venatorem fugiebat, non est illam assecutus: sed hinnulum coloris raritate obstupefactus (totus enim erat candidus) insecutus cepit.» (p. 393)[33].

---

[32] Cito por la edición veneciana de 1519.

[33] Cito por la edición de Basilea, 1564 (también, con mínimas variaciones, en la de Basilea, 1573, p. 393).

Otro ejemplo lo encontramos a propósito de la forma *cataspisi*, recogido en la *Vida de Sertorio*, 14, 5[34]. En el texto griego leemos:

> «"εθους δ' 'όντος 'ιβηρικοῦ, τοὺς περι τ 'άρχοντα τεταγμένους συναποθνήσκειν αύτω πεσόντι, καὶ τοῦτο των έκεῖ βαρβάρων κατάσπεισιν όνομαζόντων.» (f. 193r)[35].

Quevedo remite a Plutarco para autorizar el significado original del término, y discute su correspondencia con el vocablo latino *devoción*:

> «*Cataspisi*, que dice Plutarco que llaman los españoles el ofrecerse a la muerte por sus amigos, o parientes o señores, lo cual llaman los latinos *devoción*. De aquí, fiado en el traductor, Gregorio López Madera, en su libro del *Monte Santo*, dice que devoción es propia palabra española, movido de que el traductor como doctamente advierte Alderete, la palabra griega o española antigua la volvió en latín para que se entendiera; porque si dijera: "lo cual llaman los españoles *cataspisi*" no se entendiera. No advirtió Gregorio López Madera, cudicioso de autorizar sus piadosas imaginaciones, que *devoción* es de *devoveo* latina y de *voveo*.
>
> Vamos más adelante. Yo tampoco tengo a *cataspisi* por palabra propia española, sino por voz griega, [...] y al decir Plutarco: "lo cual llaman los españoles *cataspisi*", no lo dijo porque la voz era española, sino por la frase de llamar *devoción* el ofrecerse por deudos o amigos a la muerte, siendo sola palabra y acto debido a los dioses o al bien públi-

---

El texto no se corresponde con el de ninguna de las ediciones latinas que he cotejado. Compárese, por ejemplo: «Erat eius regionis uir quidam plebeius Spanus nomine, is cùm inter uenandû in ceruam non ita pridem enixam incidisset, ipsam quidem haud assequebatur.» (*Graecorvm Romanorvque illvstrivm Vitae*, Basileae, 1549, f. 196r). Tampoco con el de la traducción francesa de Amyot, que, como se ha señalado, es posible que Quevedo poseyera ya en 1609: «Il y auoit vn païsan nommé Spanus, qui se tenoit aux champs, où il rencôtra vn iour, par cas d'auenture, vne biche qui auoit fraischement fait son fan, & ayât esté lâcee par des chasseurs, se trouua en son chemin, mais il ne sçeut prendre la mere, & print àla course le fan, qui estoit vne petite biche de pelage estrâge: car elle estoit toute blanche» (cito por la edición de París, 1600, p. 1135).

[34] En relación a esta cita, comenta **Bergua Cavero**: «Quevedo lee a Plutarco en latín, sin duda, pero en alguna ocasión resulta patente que consulta también el texto griego, como cuando en *España defendida* discute el término kataspeisis que aparece en la *Vida de Sertorio* (aunque propone para él una etimología descabellada).» (*Estudios*, p. 30).

[35] Cito de nuevo por la edición veneciana de 1519. También en las principales ediciones modernas de la obra.

co [...]. Y así, merece nombre profano y no religioso; y sin duda Plutarco admirando la bárbara fiereza de los españoles, dijo que llamaban y tenían por religión el morir por los amigos o parientes, siendo locura y bestialidad; y el intérprete para declarar sentido y palabras de Plutarco, puso la palabra *devoción*, que en latín engañó a Gregorio López Madera y en griego al cuidadoso Alderete,» (pp. 564-65).

Cita después el texto latino, y lo traduce:

«Y porque haya en la voz *cataspisi* más claridad y tenga más autoridad mi opinión, veamos las propias palabras de Plutarco en la vida de Sertorio, que son éstas: *Erat autem in Hispania mos ut cohors pretoria, una cum cadente imperatore, mortem obiret, quod vocabant illius regionis barbari devotionem*; "Era, pues, en España costumbre que con el emperador muerto se daba muerte toda la corte pretoria, lo cual llamaban los bárbaros de aquella región devoción." Aquí ni dice que era costumbre más de la cohorte, ni que lo hacían por otro que por el emperador. Añadió Alderete a Plutarco "amigos y parientes"; y al decir: "los bárbaros de aquella provincia", confirma mi declaración de *cataspisi* y la hace inviolable, con lo cual se da luz al lugar no entendido de Alderete ni Madera.» (pp. 564-66).

Compárese de nuevo este fragmento con la edición de Cruserio:

«Erat autem in Hispania mos, vt cohors praetoria vnà cum cadente imperatore mortem obiret: quod vocabant illius regionis barbari, deuotionem. Cæteros imperatores pauci stipatores & amici, Sertorium multa millia mortalium, qui sese deuouerant cum eo morituros, sequebantur.» (p. 394) [36].

---

[36] Cito por la edición de Basilea, 1564 (también, esta vez sin ninguna variación, en la de 1573).

El texto no coincide con ninguna de las ediciones latinas que he cotejado. Compárese de nuevo: «Quanta uerò beneuolentia prouinciales erga Sertorium affecti essent, uel ex illo intelligi potest, quòd cùm mos esset Iberis, ut qui duci se deuouerant, unà cum illo morerentur, atq3 ob eam causam cæteris quidem ducibus pauci admodum amici adesse consueuissent, Sertoriû multa hominû millia deuota sequebantur.» (*Graecorvm Romanorvmque illvstrim Vitae*, Basileae, 1549, f. 196v). Tampoco con la traducción francesa de Amyot: «tellement qu'estât alors la coustume en Hespagne, que ceux qui estoyent à l'entour du Prince ou du Capitaine mourussent auec lui, quâd il venoit à mourir, & estât celle coustume de se deuoüer ainsi volontairemêt à mourir quand & son seigneur, apellee par les Barbares la Deuotion, il y en auoit bien peu de leurs escuyers ou de leurs plus familiers, qui se deuoüassent: ainsi à mourir quand & les autres Capitaines: mais au contraire plusieurs milliers d'hommes suyuoyent ordinairement Sertorius ayans voüé de perdre leurs vies quand il perdroit la siene.» (p. 1139).

En resumen, sirvan estos ejemplos para dejar constancia de que, en torno a 1609, Quevedo conoce ya el texto griego de las *Vidas* (concretamente, de la *Vida de Sertorio*), aunque las citas son demasiado breves y no siempre es fácil concretar si proceden de fuentes directas, de antologías o de fragmentos de otras obras (menciona Quevedo las de Alderete y López Madera).

Caso diferente es lo ocurrido con las ediciones latinas, que parece haber seguido con mayor frecuencia; prueba de ello son las citas y traducciones mencionadas, así como las referencias al título latino de algún opúsculo (*Fluminibus et Montibus*, en *España defendida*, p. 557; *Scito dictis regnum ac imperatorum*, en *Marco Bruto*, p. 979). Evidentemente, el hecho de que en *España defendida* se cite por el texto de Cruserio presupone el seguimiento de alguna edición anterior a la consignada en el *Índice* de San Martín (Lutetia-Parissiorum, 1624). Pero tampoco este indicio, por sí mismo, resulta concluyente: la versión de Cruserio conoce numerosas impresiones anteriores a 1609 (1561-66, 1564, 1566)[37]... Y en 1572 y 1599 aparece incluida en las ediciones bilingües ya mencionadas de Stephanus y André Wechel.

En consecuencia no es posible llevar más lejos las sugerencias aquí esbozadas. Para ello resultaría imprescindible la completa actualización y aun revisión de la información bibliográfica disponible sobre la biblioteca de Quevedo; convendría «agotar las fuentes informativas que suponen los archivos de la casa de Medinaceli, así como los volúmenes que de su biblioteca pasaron a otras de autorizada consulta. Sólo entonces, y aunque todavía con resultados parciales, se podrá trabajar con relativa seguridad.»[38]

*
* *

Dejamos a un lado ahora las citas textuales, para ocuparnos de otras tantas paráfrasis, resúmenes y alusiones no confesadas a la obra

---

[37] *Plvtarchi Chaeronei, Vitae comparatae illvstrivm virorvm Graecorvm et Romanorvm* (Lugdunum, 1561-66); *Plvtarchi Chaeronei, Gravissimi et Philosophi et Historici, Vitae comparatae illustrium Virorum, Graecorvm & Romanorvm* (Basileae, 1564, 1573...).

[38] **Maldonado, Felipe.** *Algunos datos...*, p. 409.

de Plutarco. Selecciono a continuación unos cuantos ejemplos ilustrativos del proceder de la *imitatio* y recreación quevedianas[39].

1. El capítulo VI del *Discurso de las privanzas* está inspirado en el opúsculo *Quomodo possit adulator ab amico internosci* [*Moralia*, 48E-74E]. El título de Quevedo resulta, por sí mismo, suficientemente representativo («De cómo diferenciará el privado el amigo del adulador»), a pesar de que sólo en una ocasión se menciona a Plutarco:

> «Por lo dicho se pueden muy bien conocer los aduladores, según Plutarco, de quien me he ayudado» (VI, 1406).

Al margen de este hecho, el seguimiento implícito del modelo es constante a lo largo de todo el capítulo; del texto plutarquiano proceden los contenidos y argumentos generales, así como un elevado número de imágenes y ejemplos. No me detendré aquí a analizar la estructura ni el desarrollo argumentativo; destaco tan solo lo esencial:

Las imágenes utilizadas para diferenciar al amigo del adulador revelan ya los primeros ecos, léxicos y argumentativos, de Plutarco:

> «[Los aduladores] Vístense de las costumbres del que tratan, que son como el agua, que toma la color de la cosa que cubre [...]. El más cierto conocimiento y diferencia fuera por los efectos; pero lo que tiene de cierto, tiene de dañoso. El amigo ha de ser como la moneda: que se ha de conocer antes de usar de ella, porque si es falsa, aguardar el efecto es perderse. No ha de aguardar quien bebe un vaso a saber si tiene ponzoña, o cuando haga su efecto matándole, sino antes.» (*Discurso*, VI, p. 1404).
>
> «At verò adulator, stabilem nullam cum habeat suorum morum sedem, neq certum aliquod viuendi delegerit genus sibi quod placeat, sed quod alteri, cúmq alteri sese affingat atque accômodet: non simplex est aut vnius modi, sed varius ac multiplex, ex alia in aliam subinde formam transiens: quo modo aqua defluês subinde mutatur ad formam eorum in quae íncidit.» (p. 81 [*Moralia*, 52A-B]).

---

[39] Por coherencia de criterios, cito de nuevo por las ediciones latinas de Cruserio (*Vitae*, 1564) y Xylandro (*Moralia*, 1570). Especifico entre corchetes su correspondencia con las ediciones modernas.

«Sed sicvt nomisma, ita amicû oportet habere antè q vsus postulet probatû, nô ipso vsu reprehêsum neq damno accepto sentire debemus, sed pestulet probatû, nô ipso vsu reprehêsum neq damno accepto sentire debemus, sed peritiâ cognoscêdi adulatoris habere, ne ledamur. Alio quin idê nobis vsu veniet q°d iis qui gustato demû veneno sentiunt id esse lethale, iudiciûmq ipsis hoc suo côstat exitio.» (p. 79 [*Moralia*, 49D-E]).

«Queda ahora por notar qué delectación para el príncipe es común al adulador y al amigo; pero en eso se diferencia de ungüento a ingüente: que el uno es sólo para oler y regalar el gusto, pero el otro olor remedia, enjuga, sana y conforta las heridas. El adulador deleita, el amigo deleita y aprovecha; pero, para decirlo en una palabra, el adulador, por deleitar, nada deja intentado; pero el amigo, haciendo siempre lo que es razón, unas veces es agradable y otras molesto, no deseando ser esto ni huyendo aquello. Ha de ser como el músico el amigo: que ya suba y ya baje, para hacer armonía no ha de ser todo igual. El mal pintor todo lo hace resplandores, y el bueno añade sombras, que, aunque escuras y feas, son hermosas por la necesidad de ellas.» (*Discurso*, VI, p. 1404-1405).

«Quando autem, vt docuimus, voluptas etiam vtriusq; communis est, (vir enim bonus non minùs delectatur amicis, quàm adulatoribus vitiosus) agedum hîc quoq discrimen constituamus. id autem erit, voluptatis ad finem relatio. Atq hoc ita consideremus. Inest in vnguento gratus odor, inest etiam in medicamento. Sed hoc interest, quòd illic tantùm ad voluptatem refertur, neque vllius praeterea rei gratia inest: hîc autem ei, quod purgandi corpus, aut calefaciendi, aut carnem reparandi facultatem habet, accedit.» (p. 82 [*Moralia*, 54E]).

«Vtq vno verbo rê totam côplectar, adulator omnia putat sibi facienda esse vt delectet: verus amicus semper id agens q°d debet, sepe delectat, saepe molestus est, non q ita velit, sed quoniâ ita vsusfert.» (p. 83 [*Moralia*, 55A]).

«Itaq amicus musici instar mutationib. ad pulcrû & vtile accommodatis aliâs inrendendo aliâs remittêdo, saepe quidem delectat, semper autem prodest. Sed adulator quasi vnica tantùm nerui intentione identidem solitus eam vocem reddere, quae delectet & grata sit, neq facto repugnare, neq verbo molestus esse nouit, semper cum eo concinit eúmq affectatur cui blandiri statuit.» (p. 82 [*Moralia*, 55C-D]).

«[Adulatores] Iam sicvt pictores lucida atq splêdida appositis vmbrosis & tenebrosis reddunt illustriora: ita adulatores dum adversa proscindunt maledictis, aut traducunt atq derident, occultè eorum quibus assentantur vitia laudant atque fouent.» (p. 84 [*Moralia*, 57C]).

En ambos casos, las argucias del adulador se ejemplifican con imágenes similares relativas a la caza y la medicina[40]:

> «Y lo que ésta tiene peor y más dañoso es que no parece adulación de ningún modo, y ésta es con la que más engañan, que es adulación y no lo parece. Como los cazadores que engañan la caza, no pareciendo que cazan, sino el uno que camina, y el otro que labra tierra, cuál que apacienta ganados.» (*Discurso*, VI, p. 1406).
>
> «Porrò sicvt noonulli dixerunt picturam esse mutam poësin: sic etiam assentatio tacentem laudationem quandam habet. Quemadmodum enim venatores, dum non venarise, sed iter facere, aut pascere, aut agrum colere fingunt, faciliùs feras latent: ita adulatores laudando tum maximè penetrant, cùm non laudare, sed aliud aliquid agere putantur.» (p. 85 [*Moralia*, 58B]).
>
> «¡Ved qué buenos cirujanos [los aduladores], que teniendo picado de un áspid el brazo y habiéndosele de cortar para que no perezca todo, le cortan los cabellos y las uñas porque no le duela!» (*Discurso*, VI, p. 1406).
>
> «Denique adulatores suam libertatem iis duntaxat adhibentes, quae neque laedunt neque dolent, perinde faciunt ac si quis hominis à tuberculis ac fistulis laborantis crines vnguesque cultro medico desecet.» (p. 86 [*Moralia*, 60B]).

Lo mismo ocurre con gran parte de los argumentos:

> «el príncipe o privado que ve que su poder y grandeza es fuerza que le traiga aduladores, para conocer los que lo son ha de advertir si las alabanzas que le hicieren son a la cosa o a la persona que la hace. Alaban la cosa cuando alaban más los ausentes que los presentes; la persona, cuando lo hacen al contrario; y en todo se ha de advertir si como lo alaban en el privado lo alaban en otra persona, porque es varia la naturaleza del adulador.» (*Discurso*, VI, p. 1405).
>
> «& adulator aures ambitiosorum laudibus occupans iísque adhaerens, non facilè depellitur. Itaque ibi maximè iudicium est adhibendum sobrium atque cautum, vt discernamus homóne laudetur an actio. Rem ipsam laudari intelligemus, si absentibus potiùs fiat quàm praesentibus

[40] Sobre estas últimas, véase **Martín del Pozo, José Francisco.** *El médico como referente pedagógico en Plutarco* / Fernández Delgado, José Antonio y Pordomingo Pardo, Francisca (eds.), *Estudios sobre Plutarco: Aspectos formales*, Madrid: Ediciones clásicas, 1996, p. 185-92.

nobis, si eadem ipsi volentes atq affectantes non nos modò, sed omnes idem institutum tenentes sectentur.» (p. 83 [*Moralia*, 55E]).

Y cuadros dramáticos que recrean, mediante *sermocinatio*, el comportamiento del adulador:

«y cuando [los aduladores] quieren que se les agradezca a ellos no sólo la afición, sino la alabanza, vienen al privado o al príncipe muy fatigados, con ceño y tristeza y, componiendo cuatro mentiras, dicen les han dicho que ha hecho tal cosa o dicho tal razón, y en correspondiéndoles, por ser verdad, que es mentira y que no les ha sucedido tal cosa, meten la lisonja y dicen: "Nunca me pude persuadir a tal: esto me debe su virtud." Luego dice: que cómo podrá decir mal de lo bueno quien no lo dice de lo malo. "Nunca creí que quitaría la hacienda ajena quien da tanto de la suya."» (*Discurso*, VI, p. 1406).

«Modò leues & falsas adversus eum criminationes confingens se ex aliorum habere dictis, studiosè accedit, ac interrogat, vbínam tale quippiam egisti aut dixisti? inficiantémq, vt fieri solet, iam oblata ex ipsa inficiatione laudandi occasione, sic demulcet: Ego sanè mirabar te malè dixisse familiarium alicui, qui ne inimicis quidem soleas: aut si tu alienis inhiasses, qui de tuo adeò es liberalis.» (p. 84 [*Moralia*, 57B-C]).

A la vista de estas coincidencias, resulta evidente que el opúsculo plutarquiano constituye el núcleo referencial (no sólo formal, sino temático y argumentativo) de todo el capítulo. Pero la libertad con que Quevedo transforma el modelo conlleva, además de las ya mencionadas paráfrasis, otras tantas modificaciones y actualizaciones de la fuente.

Unas veces, resume o parafrasea en estilo indirecto las palabras del adulador:

«Y no es ésta, con ser tan extraña, la más sutil manera de engañar, pues suele haber quien usa de otra más dificultosa, la cual pondré para que nadie se fíe de los que la hicieren. Llégase un adulador al más cuerdo hombre del mundo, y cuanto más lo fuere más seguro, y comunícale una duda en que está o un trabajo en que se ve. Pídele parecer, y, en dándosele, dice que no es consejo, sino oráculo, y mil alabanzas tras esto a su prudencia, aseguradas con la obligación en que le pone fiando de él un secreto tan importante.» (*Discurso*, VI, p. 1406).

«non iam eadem hunc via adoritur adulator, sed aliam adhibet machinam. Accedit enim eum de rebus priuatis vtpote prudentiorem, consulturus. & habebam quidem, inquit, alios magis familiares, neces-

sitate tamen cogor te interpellare. nam ad quem alium confugeremus consilio indigentes, aut cui potiùs credamus? auditio deinde eius responso ita discedit, vt non sententiam se, sed oraculum reportare dicat.» (p. 85 [*Moralia*, 57E-F]).

Otras, construye sus propios argumentos a partir de imágenes o referencias tomadas de Plutarco:

«No tienen necesidad los privados de amigos que muden con ellos lugares y que los obedezcan y se anden tras ellos, que es más propio de sombras que de amigos.» (*Discurso*, VI, p. 1404).

«non mihi opus est amico mecum sese mutante & mea momenta sequente, (hoc enim vmbra meliùs praestat) sed qui verum vnà mecum sequatur atque diiudicet.» (p. 81 [*Moralia*, 53B]).

Selecciona ejemplos:

«¿Qué destruyó a los Sículos sino el llamar los aduladores justicia a las crueldades de Dionisio y Fálaris? Lo mismo perdió a Egipto, llamando religión y culto divino en Ptolomeo las lascivias mujeriles y afeminados ornatos. Dejo otros ejemplos; que éstos bastan para mostrar cuán dañosos son los aduladores en estas partes principalmente.» (*Discurso*, VI, pp. 1405-6).

«Laus autem quae vitiis adsuefacit dum pro virtutibus habentur, [...] & quae verecundiâ peccantibus aufert: ea inquam ratio laudandi effecit, vt Dionysij & Phalaridis tyrannidem Siculi iusticiae acodij in malos nomine ornarêt. eadem Aegyptum pessundedit, molliciem Ptolemaei ac furiosam superstitionem, vlulatúsque, & liliorum ac tympanorum impressas in corpus notas, pietatis erga deos cultúsque numinum appellatione velans. Eadem eodem tempore parum abfuit quin Romanorum mores corruperet atque perderet, luxum Antonij, & intemperantiam, & publicas profusiones pecunie voce molli actiones hilares atq humanitatis plenas appellans, hominis liberaliter sua potentia fortunáq vtentis. Quid verò aliud Ptolemaeo capistrum tibicinis fistulámq appendit, quid Neroni scenam erexit tragicam, laruásque & cothurnos induit, quám adulantium laudes?» (p. 84 [*Moralia*, 56D-E]).

Los sustituye por nuevas referencias:

«¿por qué, como en las piedras se estudian señales para conocer cuál es fina o falsa y diferenciarlas, no las buscaremos en lo que más importa, como entre el adulador y el amigo?» (*Discurso*, VI, p. 1404).

«Sed sicvt quae aurum mentiunt & adulterina sunt, fulgorem tantùm auri atq nitorê imitantur: sic adulator suauitatê venustatémq

amici imitans, semper hilarê se ac renidêtem praebet, nunquâ resistens, nunquâ repugnans.» (p. 79 [*Moralia*, 50A]).

O bien los actualiza, variando los contextos y suprimiendo toda alusión que pudiera resultar anacrónica:

«Vamos a declarar las diligencias que hacen contra los que expresamente huyen de sus lisonjas. No se llegan a ellos, sino vanse entre sus conocidos o criados o parientes, y allí, tomando la ocasión, alábanle de manera que fuerzan a los que lo oyen a decírselo en viéndole; o si hallan ocasión de llegar a su presencia, y no se atreven a alabarle, usan de una traza retórica, desnudándose de sus personas y dicen: que oyeron a unos viejos decir que no había tal virtud. Dicen las señas, y pregúntanles si son deudos o amigos, para asegurarles, no habiendo tales viejos en el mundo.» (*Discurso*, VI, p. 1406).

«Caeterùm elegantiores adortus adulator, cùm hos videt hûc locû hancque occasionem potissimùm obseruare, non rectà laudationem profert, sed longis in orbem ambagibus vsus accedit, velvti citra strepitum tacturus pecus aliquod atq têtaturus. Modò enim aliorum quorundam de ipso pronunciatas laudes refert, rhetorum exemplo aliena vsus persona: periucundum, inquiens, mihi fuit in foro cum peregrinis, vel senioribus colloquium, qui de te multa in bonam partem non sine admiratione tui dixerunt.» (p. 84 [*Moralia*, 57A-B]).

No obstante, esta libre recreación tampoco implica un seguimiento exclusivo del opúsculo griego. En algún caso añade Quevedo citas y referencias que poco o nada tienen que ver con las utilizadas por Plutarco. Así, por ejemplo, en alguna sentencia tomada del *De amicitia* ciceroniano:

«El buen amigo es muchas veces de gusto y todas de provecho. Este tal se halla con la felicidad, pero pruébase con el trabajo.» (*Discurso*, VI, p. 1405)[41].

---

[41] La sentencia remite a uno de los tópicos sobre la amistad formulados por **Cicerón**: «Amicus certus in re incerta cernitur» (*De amicitia*, XVII, 64). De forma similar lo expresaron, entre otros, **Siro, Publiano**: «Amicum an nomen habeas aperit calamitas» (*Sententiae*, II.42, 30) y **Ovidio**: «Scilicet ut fuluum spectatur in ignibus aurum, / Tempore sic duro est inspicienda fides» (*Tristia*, 1, 5, 25-26). Sentencias similares («Utrum verum habeas amicum an eum, quem nominant, rebus adversis cernitur», «vulgari amici nomen, sed rara est fides»...) pueden consultarse en Publiano Siro, *Sententiae*, nº 42, 120.

O en las alusiones a Epicuro y Séneca con que se cierra el capítulo:

> «No me huye la cuestión de Epicuro, que dice que aun amigo no ha menester un sabio[42]. Tampoco ignoro la solución que a esto da Séneca, diciendo *que los ha menester para vivir, ya que no para vivir bien*[43], y que *un sabio no quiere vivir sin amigo, sino poder vivir sin ellos*[44]. Dulce cosa es la amistad y saludable; tanto le importa a un privado tener amigos como no tener aduladores» (*Discurso*, VI, p. 1407).

2. Otros textos inspirados en las *Vidas paralelas* refrendan lo apuntado. Señalo también algunos de ellos con el fin de precisar cuál es su relación con los opúsculos plutarquianos o, en su defecto, con otras posibles fuentes historiográficas. Para ello tomaré en consideración, además de las menciones expresas al autor griego, otras tantas citas y préstamos no confesados. Me limitaré aquí a las referencias quevedianas a la figura de Alejandro Magno.

Quevedo menciona a este personaje en más de veinte ocasiones, pero sólo alguna vez remite expresamente a Plutarco. Lo encontramos, por ejemplo, en *Política de Dios*:

> «Dixe, que la paciencia siempre era vencedora en la guerra: lo que yo dixe dizen las historias del mundo. Alexandro el Magno, a quien el grito vniversal dà mayor gloria militar, vease si fue en otra virtud tan frequente, ni tan glorioso: leanse sus acciones con los vencidos, con los que se le dieron, con los enemigos que cautivò. ¿Qual exemplo de paciencia dio con el aviso del veneno? ¿Qual de constante animo, y sufrido en las heridas; pues dize Plutarco, que no tenia parte en su cuerpo que no se la señalassen: como tratò a la muger, y hijas de Dario? ¿Como sufriò el

---

[42] Probablemente alude Quevedo a una epístola no conservada que Epicuro dirige a Estilpión. **Séneca** la menciona en sus *Epist.*, I, IX, 18-21. Sobre el tema de la amistad en Epicuro, cfr. también «Máximas capitales», 148, 27 y 28; «Fragmentos. Sentencias vaticanas», 52, 56-57.

[43] «se contentus est sapiens ad beate uiuendum, non ad uiuendum. Ad hoc enim multis illi rebus opus est, ad illud tantum animo sano et erecto et despiciente fortunam» (**Séneca**, *Epist.*, I, IX, 13).

[44] Son palabras de **Séneca** sobre una distinción hecha por Crisipo: «Volo tibi Chrysippi quoque distinctionem indicare. Ait sapientem nulla re egere, et tamen multis illi rebus opus esse: "Contra stulto nulla re opus est; nulla enim re uti scit, sed omnibus eget." Sapienti et manibus et oculis et multis ad cotidianum usum necessariis opus est, eget nulla re: egere enim necessitatis est, nihil necesse sapienti est» (*Epist.*, I, IX, 14).

> motin de su gente? ¿Quan magnanimo fue en dar lo que mas queria? ¿Con quan docil paciencia oìa de los sabios los consejos, y las reprehensiones? ¿De Diogenes los desprecios?» (II, XX, p. 263).

La familiaridad de Quevedo con la obra de Plutarco explica, sin duda, la libertad con que utiliza al modelo, reducido aquí a mero acopio de información historiográfica. Por ello resulta imposible precisar el origen de estas referencias: en la *Vida de Alejandro*, por ejemplo, se atribuyen al biografiado las virtudes a las que alude Quevedo, y lo mismo sucede en el opúsculo *Sobre la fortuna o virtud de Alejandro*[45]. Pero en ningún caso he podido establecer una correspondencia literal con la anécdota de la heridas; veamos algunos textos de Plutarco:

> «Meum quidem corpus multa signa, certáq ea fert, Fortunae non adiuuantis, sed repugnantis. Primùm apud Illyrios caput mihi saxo, ceruix vecte est côtusa. deinde ad Granicum caput mihi gladio barbarico est comminutum, femur ad Issum ense. ad Gazam malleolum sagitta sum ictus, graui autem de sella lapsu luxaui humerum. ad Maracatarda os tibiae mihi sagittis est perruptum. [...]» (*De Alexandri Magni siue Fortuna, siue virtute*, en *Moralia*, p. 461 [327A-B]).
>
> «Quomodo putas eum exsultasse propria vulnera, commemorantem, ad singula gentem domitam aliquam, aut victoriam partam, vrbémve captam, aut regem se dedentem dum referret: neque tegeret

---

[45] Cfr. *Vida de Alejandro*, XII y XXXIV (paciencia y clemencia con los vencidos); XXI y XXX (comportamiento con la familia de Darío); XIX (advertencia de Parmenión sobre el veneno); XIV (comportamiento ante los desprecios de Diógenes)... No son referencias privativas de Plutarco; compárense, entre otros lugares, **Curcio, Quinto**, *Hist. Alej.*, III, 11-12; IV, 1, 13-14; IV, 10; V, 2; VI, 2-3; VI, 7-11; **Arriano**, *Anábasis*, II, 11, 9; II, 12, 3. Y sobre las heridas de Alejandro: **Arriano**, *Anábasis*, I, 15, 7; II, 27, 2; IV, 23, 3; VI, 9, 10; **Sículo, Diodoro**, *Vida de Alejandro Magno*, XVII, 20 y 98; **Curcio, Quinto**, *De la vida y acciones de Alexandro*, III, 11, 10-11; IV, 6, 17-18 y 24; VII, 6, 22; VII, 7, 5; VIII, 11, 15-16; IX, 5, 13-15.

Pero existen también indicios de que Quevedo utiliza otras fuentes. La referencia a la magnanimidad demostrada por Alejandro «en dar lo que más quería» aparece de nuevo en *Introducción a la vida devota*, p. 1748; el episodio no se menciona en Plutarco, sino en **Plinio**, *HN*, XXXV, XXXVI, 86-87: «quamquam Alexander honorem ei clarissimo perhibuit exemplo namque cum dilectam sibi e pallacis suis praecipue, nomine Pancaspen, nudam pingi ob admirationem formae ab Apelle iussisset eumque, dum paret, captum amore sensisset, dono dedit ei, magnus animo, maior imperio sui nec minor hoc facto quam victoria alia, quia ipse se vicit, nec torum tantum suum, sed etiam adfectum donavit artifici.».

cicatrices, sed velvt impressas virtutis & fortitudinis suae notas circumferret?» (*ibíd.*, p. 464 [331C]).

«ij [Ad Aniochum Seleuci F., ad Artaxerxem Cyri fratrem...] ob felicitatem in regia dignitate consenuerunt. Alexandri si nihil aliud, faltem totum corpus considera à summo capite vsq ad imos pedes hostilibus vulneribus contusum atq dissecatum, *Hastis, et gladiis, saxisq ingentibus ictum.*» (*ibíd.*, p. 471 [341A])[46].

Otro ejemplo significativo de la *imitatio* quevediana se localiza en *Marco Bruto*. La referencia a Alejandro procede, en este caso, de un fragmento de la *Vida de Foción*. Quevedo lo cita expresamente:

«Plutarco, en la *Vida de Foción*, sumo filósofo y general invencible, dice que, estando Atenas en la postrera ruina por las armas de Filipo rey de Macedonia, llegó nueva que Filipo era muerto; y como los viles y abatidos consultasen que por la muerte de tan grande enemigo se hiciesen a los dioses sacrificios públicos, alegrías y juegos, Foción ásperamente lo estorbó diciendo era señal de ánimo cobarde y confesión vergonzosa del temor rústico de la república, hacer fiestas por la muerte de su enemigo, y reprendió con unos versos de Homero a Demóstenes, porque habló mal de Alejandro su hijo de Filipo. Según esto, siendo dicha que muera el enemigo, como es forzosa la alegría, es honesta la disimulación della; porque sólo son artífices de hechos grandes corazón confiado y razón desconfiada.» (p. 931).

Y en Plutarco:

«Philippo defuncto immolare ob laetum nuncium prohibuit populum. quippe abiecti animi esse, malis exultare alienis: atq exercitum, qui cum ipsis ad Chaeroneam côflixerat, vno tantùm homine ait esse diminutum. Demosthene autem Alexandrum arrodête Thebis iam exercitû admouentem, dixit: *Cur miser intendis regem iritare ferocem*, & insignis gloriae cupidum? Quò conaris tanto propinquo incendio praecipitare rempublicam? Atqui ne volentibus quidem perire his conniuebimus, qui propterea suscepimus ducatum.» (*Phocion*, en *Vitae*, p. 511 [16, 8-17, 1]).

La originalidad de Quevedo estriba, una vez más, en el modo de recreación del modelo, aquí parafraseado, amplificado y resumido

[46] Compárense las referencias a diversas heridas en *Vida de Alejandro*, XX; LVIII; LXIII...

con total libertad. Pero observamos también un elemento nuevo: la utilización de la cita como pretexto para que el autor añada sus propias lecturas morales. Puesto que no es posible entrar aquí en más detalles, sirvan al menos estos ejemplos para dejar testimonio del variado proceder de Quevedo.

Además de las referencias expresas, debemos tomar en consideración otras citas y préstamos no confesados que pudieran indicar nuevas deudas con Plutarco. Así, por ejemplo, en algún capítulo del *Discurso de las privanzas:*

> «A tanto llega la lisonja, que siendo forzoso al rey Francisco de Francia por una herida el afeitarse el cabello, que hasta entonces había sido hermosura y nobleza en Francia, todos sus allegados, y con ellos todo el vulgo, se los quitaron. Confirman esto Alejandro, y Alfonso, rey de Aragón, que entrambos tenían el cuello torcido, uno por naturaleza y el otro por costumbre, y todos los aduladores traían torcidos los cuellos para hacerle creer al uno y al otro que lo que era vicio en todos, en ellos era digno de imitación.» (IV, p. 1402).

En este caso la imitación del modelo es, si cabe, más libre; Quevedo no sólo selecciona las referencias, sino que las actualiza, añadiendo ejemplos más cercanos a la historia de España. Vayamos al texto de Plutarco:

> «quòd verus amicus neque imitatur omnia, neque laudat facilè, sed optima duntaxat [...]. quemadmodum familiares aiunt Platonis curuitatem imitatos, & balbuciem Aristotelis, & Alexandri regis colli inflexionem ínq dicendo vocis asperitatem. quidam enim imprudentes morum vitaeq aliquam percipiunt labem.» (*Quomodo possit adulator ab amico internosci*, en *Moralia*, p. 82 [53B-D]).

Para lo que aquí me interesa destacar, estimo significativo que en ambos casos se refiera la misma anécdota: el cuello torcido de Alejandro Magno y la imitación de los aduladores. Asimismo, y a pesar de las diferencias, la recreación del modelo es –en mi opinión– tan evidente, que impide defender la deuda de algún otro autor. No descarto, sin embargo, que Quevedo tuviera presente de un modo indirecto otros textos plutarquianos:

«Corporis eius figurâ Lysippi statuae maximè demonstrât, à quo voluit solo fingi. Etenim quam praecipuè successores eius complures pòst & amici aemulati sunt, proiectam ceruicem & in sinistrum humerû modicè propensam occulorumq lenitatem ad vnguem expressit ille artifex.» (*Alexander*, en *Vitae*, p. 542-43 [4, 1-2]).

«Lysippus aurem cùm finxisset primum Alexandrum facie sursum conversa in caelum intuentem, sicvt solebat suspicere Alexâder leniter inflexo collo: subscripsit quidâ non absurdet:

Aereus inspiciens diuósq hominésq regentem,
Velle mihi est visus talia verba loqui:
Magne tene Iupiter, neq enim prohibemus, Olympum,
Dum toto tellus pareat orbe mihi.

[...] reliqui inclinationem ceruicis, oculorúmq renidentem volubilitatem imitari volentes, masculum eius leoninúmque vultum non seruabant.» (*De Fortuna, vel virtute Alexandri, orat. II*, en *Moralia*, p. 467 [335B-C]).

En su mayoría, sin embargo, estas referencias son demasiado vagas y sólo permiten sugerir una laxa vinculación con el escritor griego. Veamos un último ejemplo:

«En los más ilustres y gloriosos capitanes y emperadores del mundo, el estudio y la guerra han conservado la vecindad, y la arte militar se ha confederado con la lección. No ha desdeñado en tales ánimos la espada a la pluma. [...] Por muchos sean ejemplo Alejandro el Grande y Julio César. Alejandro oyendo la *Ilíada* de Homero se armaba el ánimo y el corazón. Sabía que sin esta defensa, en el cuerpo la loriga y el escudo y la celada eran peso molesto y una confesión resplandeciente grabada del temor del espíritu. Cuerpo que no le arma su corazón, las armas le esconden; mas no le arman. Quien va desnudo de sí y armado de hierro, es hombre con armas, cuando ellas son armas sin hombre. Si vive, es por ignorado; si muere, es por impedido; pues si no huye, es de embarazado, y no de cobarde; y de éstos mueren más con sus armas que con las de los enemigos. Fácilmente los conoce la muerte en las batallas, y con elección justiciera los halla entre los aventurados y generosos. Muchas veces fue herido Alejandro desarmado, donde infinitos de los suyos eran muertos debajo de sus armas.» (*Marco Bruto*, p. 927).

Llama aquí la atención el paralelismo entre Alejandro y César, que podría ser eco del establecido en *Vidas paralelas*. Tampoco debemos pasar por alto ciertas semejanzas temáticas y de motivos (la

complementariedad entre armas y letras; la insistencia en el valor didáctico de la *Ilíada*; la afición de Alejandro por esta obra...); concretamente, lo hallamos en algún fragmento de la *Vida de Alejandro:*

> «Fuit [Alexander] praeterea natura studiosus & multae lectionis. Iliada autem virtutis bellicae & credens & appellâs institutionem, accepit ab Aristotele correctam, quam ex narthecio vocant. Eam semper cum pugione, vt prodidit Onesicritus repositam habebat sub puluino.» (p. 544 [VIII]).

Y de nuevo, aunque con diferentes matices, en *Sobre la fortuna o virtud de Alejandro:*

> «Nos autem credimus iis, qui scribunt Alexandrû aliquando dixisse Iliadem se & Vlisseam habuisse secum expeditionis suae viaticum: atque Homerû eo nomine praedicamus. Si quis verò affirmet eum libros istos animi reficiendi, laborisq consolandi, & ocio suauitatem conciliandi gratia secum tulisse: viaticum re vera ei fuisse doctrinâ è philosophia perceptam, ac commentationes de vacuitate metus, fortitudine, temperantia, magnanimitate» (*De Alexandri Magni siue Fortuna...*, orat. I, en *Moralia*, p. 462 [327F-328A]).

Pero la escasez de coincidencias literales impide, en estos casos, ofrecer datos más precisos. Tampoco descarto que Quevedo pudiera tener presentes otras fuentes[47].

Resumiendo, a la vista de estos ejemplos se ha podido comprobar: 1)- La tendencia parafraseadora y no literal de la imitación quevediana de Plutarco; 2)- Su doble dimensión: en algún caso, como recreación de temas, ideas y argumentos; casi siempre, como pretexto para otras innovaciones (resúmenes, paráfrasis, amplificaciones, combinación de fuentes, innovaciones formales...). Todo ello redunda en su originalidad frente al modelo, al tiempo que pone de manifiesto el comportamiento selectivo de la *imitatio* quevediana.

---

[47] Compárese **Plinio**, *HN*, VII, 29, 108.

Ya he señalado que este proceder no es extraño en Quevedo. Es lo que ocurre, por ejemplo, en *Marco Bruto*, en la relación de un episodio entre Alejandro y Filotas (Quevedo cita expresamente a **Curcio, Quinto**, *Historia de Alejandro*, VI, 8, 5-8); o en la ya mencionada referencia a Pancaspe, en *Introducción a la vida devota* (cita a **Plinio**, *HN*, XXXVI, 86-87). Pero dichas referencias, por ser ajenas a Plutarco, quedan fuera de este estudio.

El modesto objetivo de estas páginas ha sido, únicamente, el de dejar constancia del conocimiento e interés de Quevedo por la obra de Plutarco. Los modos de imitación y, en definitiva, el alcance último de esta influencia necesitarían un estudio mucho más exhaustivo, donde tuviesen cabida diferentes aspectos ideológicos, además de los textuales. Aquí me he limitado a ofrecer algunas notas que, espero, constituyan otro paso adelante en un camino que sería interesante recorrer.

EVA MARÍA DÍAZ MARTÍNEZ
Universidad de Santiago de Compostela

BIBLIOGRAFÍA

Primaria

Cicerón, *L'amitié (De amicitia)*, Texte établi et traduit par L. Laurand, Les Belles Lettres, Paris, 1942.

Plinio, *Natural History (HN)*, With an english translation by H. Rackham, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1968.

Plutarco, *Les vies des hommes illvstres grecs et romains. Compareés l'vne auec l'autre par Plutarche de Chaeronee*, Translatees par M. Iaqves Amyot Conseiller du Roy, etc. par lui reuues et corrigees, Chez Lvcas Breyel, A Paris, 1600, Tome premier.

Plutarco, *Plvtarchi Chaeronei, Gravissimi et Philosophi et Historici, Vitae comparatae illustrium Virorum, Graecorum & Romanorum*, Hermanno Crvserio, Apvd Thomam Gvarinvm, Basileae, 1564.

Plutarco, *Plvtarchi Chaeronensis Moralia, quae vsurpantur sunt autem omnis elegantis doctrinae penvs*, Gvilielmo Xylandro Avgvstano interprete, Per Thomam Gvarinvm, Basileae, 1570.

Plutarco, *Plvtarchi Cheronei Graecorvm Romanorvmque illvstrivm Vitae*, Apud Mich. Isingrinium, Basileae, 1549.

Plutarco, *Plutarchi quae vocantur Parallela siue est Vitae illustrium virorum Graeci Nominis ac Latini*, In Aedibus Aldi et Andreae Soceri, Venetiis, 1519.

Quevedo y Villegas, Francisco de, *Obras completas*, Estudio preliminar, edición y notas de Felicidad Buendía, Aguilar, Madrid, 1986, 3 vols.

Quevedo y Villegas, Francisco de, Política de Dios, Govierno de Christo, Edición de James O. Crosby, Castalia, Madrid, 1966.

Quevedo y Villegas, Francisco de, *Virtud militante. Contra las quatro pestes del mundo, inuidia, ingratitud, soberbia, avarizia*, Edición crítica de Alfonso Rey, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1985.

Séneca, *Lettres a Lucilius (Ad Lucilium epistulae morales)*, Texte établi et traduit par François Préchac et Henri Noblot, Les Belles Lettres, Paris, 1957-1964, 5 vols.

Siro, Publiano, *Publi Syri Mimi Sententiae*, Digessit recensuit illustravit Otto Friedrich, Geog Olms Verlagsbuchhandlung, Hildesheim, 1964.

Secundaria

***Bayerische Staatsbibliothek alphabetischer katalog** 1501-1840 (BSB-AK 1501-1840)*, K.G. Saur, Müncher, New Yord, London, Paris, 1987-88, vols. 11, 36 y 37.